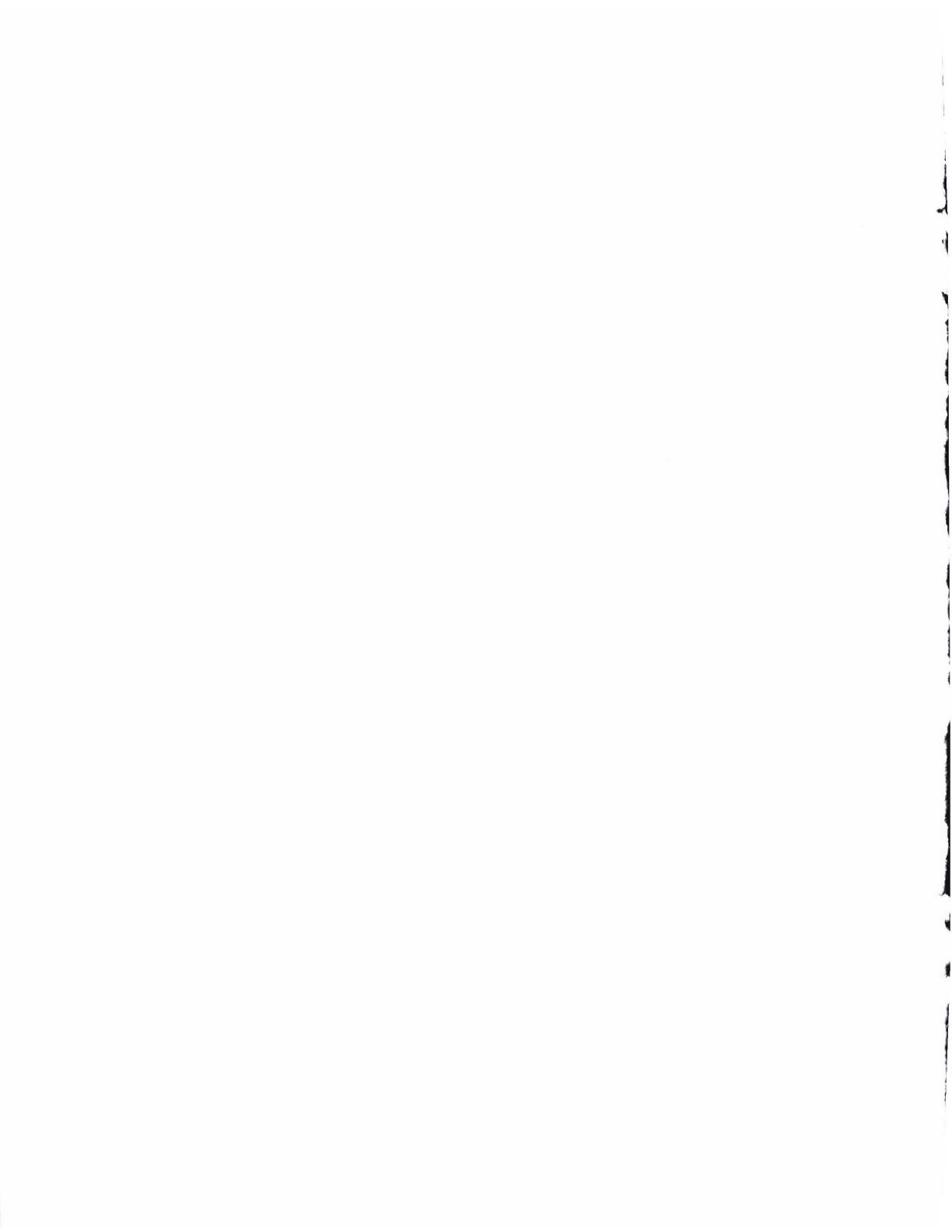


HNO. HIPÓLITO MORMONTOY QUISPE

Fallecido en Cochabamba el 7 de Mayo 2018

(1931-2018) †







CARTA MORTUORIA DEL HNO HIPOLITO MORMONTOW

Fallecido en Cochabamba el 7 de Mayo 2018

INTRODUCCIÓN

El querido Hno. Hipólito Mormontoy, nos ha dejado definitivamente este 7 de mayo, cerca a mediodía.

En la Inspectoría circulaban desde hace unos años noticias sobre su precaria salud. Los últimos años pasados en la Muyurina (2004-2013) ya se hacían algo pesados para él y para la comunidad: olvidos frecuentes, desubicación del lugar, desorientación en los horarios, discursos desconectados, incoherencias...en fin, todas esas manifestaciones que puede tener una persona anciana con inevitable desgaste mental. Por eso, en el año 2014 fue trasladado a la casa inspectorial de Cochabamba para tener cuidados más personalizados.

Allí encontró el cariño y las atenciones del P. Andrés Borowiec, director de la casa, quien lo ha seguido con paciencia y solicitud todo el tiempo de su permanencia. También los otros hermanos de comunidad y las enfermeras supieron estar atentos y dispuestos a cuidar y atender su situación.

Lastimosamente, debido a la disminución del uso de sus facultades por la enfermedad, se ha visto por conveniente, tras serios exámenes de médicos expertos, hospitalizarlo en el centro geriátrico "CEREGGER" de Cochabamba por requerir una atención más integral y especializada.

Falleció el 7 de mayo de 2018, en la clínica Aranjuez en Cochabamba, donde fue internado una semana antes debido a una neumonía que al final fue la causa de su muerte.

INFANCIA Y PRIMEROS CONTACTOS SALESIANOS

Cerca de la famosa ciudad incaica y colonial del Cuzco, en el Perú, hay varias poblaciones campesinas que si, por un lado conservan huellas famosas de su glorioso pasado, por otro lado viven en un ambiente bastante pobre y necesitado. En esa región, los salesianos de Perú, tras fundar un colegio internado en la capital del Cuzco, abrieron pequeños internados para jóvenes campesinos en las zonas más pobladas del valle. Uno de ellos fue creado en Yucay, pueblo ubicado a las orillas del legendario río Willcamayu o Vilcanota, a 78 km al Noreste del Cuzco, entre Pisac y Ollantaytambo. Los salesianos tuvieron buen tino en escoger este lugar porque era la conocida capital del "Valle Sagrado de los Incas", perteneciente a la provincia de Urubamba en el departamento del Cuzco.

Es en este internado que entra a formarse con sus numerosos compañeros, el joven Hipólito, tras haber cursado los estudios básicos en la escuelita del pueblo. Nacido en 1931, justo el día de la Candelaria, había tenido la suerte de haber sido bautizado en la gran iglesia del pueblo dedicada al famoso patrono: Santiago Apóstol. Su padre Nicolás y su madre, doña Matilde Quispe, cristianos de buena formación, seguían a los misioneros que habían venido a animar espiritualmente el pueblo de Yukai.



El Hno. Antonio Mantován, de feliz memoria, que trabajó años en nuestra inspectoría, recordaba al joven Hipólito inquieto y charlatán, entre sus compañeros. Era él que ponía la nota de alegría y a vece de indisciplina. Pero nos aseguraba- "¡Era entre los mejores del internado!". Y él, como asistente, le tenía confianza dándole encargos de una cierta responsabilidad entres sus compañeros de curso.

El clima de estudio, trabajo y alegría penetraban en estos internos a tal punto que varios de ellos, formados a la oración y a la entrega al Señor, manifestaron el deseo de entregarse al Señor en el camino salesiano.



Los superiores, varios de ellos alemanes de austera formación, los invitaron a una entrega total al Señor y, habiéndolos encontrado idóneos, los enviaron al “aspirantado formal” en Buenos Aires.

PRIMERA FORMACIÓN SALESIANA

En el año 1950, a la edad de 19 años, comienza formalmente a prepararse más decididamente para entrar en la Congregación Salesiana. Tras un tiempo apropiado, mientras practica mecánica, y aprende en los talleres de la escuela de artesanos, hace su petición de entrar al Noviciado.

En el año 1953, tras un trienio de preparación, entra en el Noviciado de Morón para dedicarse con sus numerosos compañeros de Argentina y Perú-Bolivia, a formarse como un futuro salesiano coadjutor. Se encuentra con un buen grupo de jóvenes deseosos de seguir a Don Bosco e imitar las huellas dejadas por los grandes misioneros salesianos de Argentina, y sobre todo había una referencia constante al Cardenal Cagliero, cuya señera figura se presentaba a menudo en las charlas y conferencias.



Al terminar el noviciado emite sus primeros votos que irá renovando cada trienio y luego en el centro espiritual de San Isidro realizará su profesión perpetua el 31 enero del año 1960.

En todos estos años, antes de su profesión perpetua se había preparado para alcanzar el título de mecánico soldador practicando y estudiando varios años en nuestros talleres de la calle Bocayuva, donde los salesianos tenemos un gran instituto profesional con centenares de alumnos que se forman en las diversas ramas de mecánica.

Es en este mismo lugar donde pudo realizar, a su vez, los tres años de tirocinio con otros compañeros salesianos, siendo al mismo tiempo profesor de algunos alumnos de los cursos iniciales.

Terminó su formación con el último año en soldadora en el centro de la calle Yapeyú de Buenos Aires.

Ahora, con el título de soldador profesional en su mano, llega orgullosamente a Bolivia en 1962 al Colegio Don Bosco de La Paz.

ELECCIÓN DE PERTENECER A LA INSPECTORÍA DE BOLIVIA.

El año 1963 marca un hito importante en la historia de nuestra inspectoría. Hasta ese entonces, estuvimos siempre unidos a Perú y formábamos parte de la Inspectoría Perú-Boliviana. Pero con la labor diligente y delicada del P. Pedro Garnero, inspector de entonces, y con su empuje, se ha dado el paso definitivo para la separación y, por ende, para el nacimiento de la inspectoría boliviana "Nuestra Señora de Copacabana" con cinco obras afianzadas y varias en ciernes. En ese momento se repartieron también los salesianos para una y otra inspectoría y se dejó a los hermanos peruanos que trabajaban en territorio boliviano, escoger a cuál de las dos quisieran pertenecer. Hipólito, junto a varios otros, escogió pertenecer definitivamente a la inspectoría de Bolivia, y así aumentó el número de los 37 salesianos iniciales.



EN PLENA ACTIVIDAD SALESIANA

Es así que, el hno. Hipólito, es requerido en varios centros salesianos de Bolivia, para apoyar determinados trabajos o bien para dictar algunas clases prácticas de soldadura y mecánica. Al pasar por las varias casas por las diferentes obras pudo dar servicio de catequista, proveedor de la comunidad y de "factótum".

De La Paz será luego trasladado a la escuelita dirigida por el P. Calovi, dedicada a la atención de huérfanos en Cochabamba; se trasladará luego a la Muyurina para apoyar trabajos mecánicos, y hacer de asistente de los internos durante diez años. (1965-75).

Se abre luego en su vida un breve paréntesis de dos años, para volver a perfeccionarse en su profesión en el Politécnico salesiano de la ciudad de Lima, para volver nuevamente a La Paz. En los años siguientes ha podido apoyar muchas obras nuestras: Cochabamba, Colegio Don Bosco de Santa Cruz, El Alto, el Hogar Don Bosco de Santa Cruz, San Carlos, Sucre, pero finalmente se asentó en los últimos años en la casa de la Muyurina, donde pudo estar con mayor estabilidad (2004-2013).

RASGOS SOBRESALIENTES

Yo tuve la suerte de estar con él por un buen lapso de tiempo y he podido apreciar varios aspectos que deseo poner a consideración de los hermanos, para un recuerdo fraternal y cariñoso.

Sencillez y Humildad: Los dos aspectos van generalmente unidos. Y en nuestro hermano Hipólito eran evidentes. Se presentaba con mucha sencillez y naturaleza. Nada de postizo o de altanero. Muy amable y cordial, con una tónica de alegría que sabía encontrar con facilidad en los pequeños hechos, de los cuales sacar el aspecto jocoso y alegre, con toda sencillez.

Su humildad le permitía aceptar los encargos, los trabajos, la ayuda a los demás en toda circunstancia, y meterse a formar comunidad en el ambiente donde tenía que vivir. Aceptaba con humildad las observaciones, las pequeñas y fraternas correcciones. Era de agradable compañía para todos.

Amante de todo lo salesiano. Se sentía salesiano y agradecía de pertenecer a la Congregación. Buscaba el Boletín salesiano, lo difundía, y deseaba que los alumnos y la gente lo tuviesen. Buscaba medallas de Don Bosco y de María Auxiliadora, e insistía en que se difundieran porque con eso llega la devoción y con la devoción la ayuda de nuestros santos.

Me hizo hacer varias medallas de Don Bosco y María Auxiliadora, porque con ellas “Recibiremos la segura bendición de la Virgen y del Fundador”. Su confianza la infundía a su alrededor.

Cuidado de los enfermos. También se preocupaba mucho de su salud y de la de los hermanos en la comunidad. Fotocopiaba toda noticia que saliera respecto a hierbas medicinales, alimentos saludables, y regalaba a los hermanos, hermanas religiosas y a la gente sus remedios naturales, porque, según él, eran eficaces y no tenían ninguna contraindicación. Y hacia mucha propaganda defendiendo sus productos y aduciendo pruebas de curaciones sucedidas a salesianos lejanos.

Siempre dispuesto a la alegría. El Hno. Hipólito creaba un buen ambiente de comunidad al presentarse ingenuo ante diferentes



situaciones, lo que daba lugar a que algunos le tomaran el pelo y a reírse un poco con los hermanos.

Uno de los aspectos que lo caracterizó algún tiempo se originó por una muletilla que iba repitiendo a menudo: la palabra “macanitas”. Él la decía para relativizar los problemas y dificultades. A todo respondía: “macanitas”, de allí se ganó el mote de “el Hermano Macanitas”.

No se ofendía, más bien le agradaba y sabía sacarle chiste y alegría a esta ocurrencia.

Defensor de la fe católica. Otro aspecto que vale la pena recordar es que hubo una época de su vida en la que se dedicó a recolectar argumentos en favor de la fe católica y en contra de los hermanos evangélicos. Tanto es así, que buscaba desesperadamente el “Catecismo

de San Roberto Belarmino”, haciendo referencia a las “Controversias”, traducido al castellano para poderlo fotocopiar y divulgar entre la gente. “La gente no conoce nuestra fe. Tenemos que instruirla”, solía decir. Le insistía a mi persona y a otros salesianos que estaban de paso, para pedir ayuda o explicación si sabían si se había publicado la nueva edición de este libro que había defendido la Iglesia durante siglos, y que hoy “haría mucho bien a todos”... “¡hasta a los sacerdotes!”, decía.

CONCLUSIÓN

Estimados hermanos, deseo terminar con las palabras que pronunció el P. Inspector en el momento de su sepelio:

“Se nos ha ido el último hermano peruano, que se quedó con nosotros para ser parte de nuestra misión y hasta de nuestra tierra, como lo será desde ahora.

Queridos hermanos y hermanas: Jesús, así como fue a consolar a Marta y a María por la muerte de Lázaro, así también viene hoy a consolarnos con cariño y a decirnos: “Yo soy la resurrección y la Vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá” (Jn 11,25). Creemos esto. Nuestro hermano, Hipólito, aunque ha muerto, vivirá.

“Gracias, Hno. Hipólito, por tu testimonio de coadjutor piadoso, trabajador y sencillo. Ya has llegado a la meta, junto a nuestro padre, Don Bosco, y a todos los salesianos que ya se encuentran en el Paraíso. Te encomendamos que intercedas ante el Padre Dios para que envíe más vocaciones a nuestra Inspectoría y a la Familia Salesiana.

Descansa en Dios, querido hermano! Amén.”

P. Carlos Longo

Datos para el Necrológico

Fecha de Nacimiento: Yucay (Perú), 2 de febrero 1931

Primera Profesión: Morón (Argentina), 31 de enero 1954

Profesión Perpetua: San Isidro (Argentina), 31 de enero, 1960

Fallecimiento: Cochabamba (Bolivia), 7 de mayo 2018



**Inspectoría Salesiana
"Nuestra Señora de Copacabana" de Bolivia**